

Cambios en la nave de la Capilla de la Cinta después de inaugurada

Por AURELIO QUEROL LCR, Pero.

Es este un capítulo algo desconocido y no estoy en condiciones de informar sobre él como desea; y cuanto escip el mejor estudio de un monumento notable y querido como es la Real Capilla de la Virgen en la Seo.

Puede que los tortosinos temamos típicamente a suponer que el aspecto del interior del edificio de la Real Capilla a que estamos acostumbrados viene ya de su construcción a fines del s. XVII y principios del XVIII. Ello, básicamente es cierto. Mas no del todo. Pues entre su época fundacional y la nuestra, parte de esa fábrica ha cambiado sensiblemente y sólo luego ha empezado a ofrecer el aspecto actual. No me refiero a que, estrenada la Capilla, todavía se tardó en engr el relabio de jaspes y mármoles que aménicamente la remata, escudando a su provisional retablo "de perspectiva", como entonces llamaban técnicamente al de arquitectura fingida a pincel sobre el muro de fondo del presbiterio, es el que sólo era reales dos hornacinas para la imagen de la Virgen de la Cinta y para la Sagrada Religión, retablo con el que la Capilla había sido dotada de urgencia en su estreno de 1725. Me refiero a verdaderas modificaciones notables en la nave de la Capilla (aparte algunas en el presbiterio, de que no trataremos). Dejemos constancia de ellas coincidiendo este año con la operación de reparar el pavimento semanas antes de la Fiesta.

Hoy podría observar en la nave de la Real Capilla que sus dos tramos, el primero o de entrada y el segundo o precedente al crucero y cúpula no sólo son diferentes de ancho, sino de dibujo artístico en sus zonas de pavimento respectiva y de tipo de pintura en sus bóvedas, diferencias que no parecen debían ser de proyecto o de origen, siendo como son de una misma nave. Añádase que la antigua documentación sobre la Capilla, inaugurada distinguió entre "Capilla" y "Antecapilla" y dando a entender que ésta se hallaba dentro del espacio de la actual Capilla, no en la nave centralizada que la precede. He aquí dos circunstancias que ya hacen sospechar algún cambio en la fábrica de la fábrica de la nave de la actual Capilla. En efecto, véase el conjunto de los siguientes datos.

En primer lugar, al tiempo de la inauguración y aun después de ella, la primera parte o primer tramo o de entrada en la Real Capilla actual tenía el mismo aspecto de las demás capillas de la Seo: las mismas dimensiones, la misma piedra arenisca y no de jaspe como ahora, la misma bóveda de nervios con su piedra clave (parco que, además, tuvo cuatro piedras clave cruceras). Por cierto, la clave mayor estaba dedicada a la Virgen, muy probablemente bajo el título de la Cinta. No debe olvidarse que ya en la primera mitad del s. XVII se había pensado construir una capilla de la Cinta a continuación de la del Nombre de Jesús, o de actual entrada en la Seo desde el claustro, lugar que corresponde justamente al primer tramo de la actual Capilla. Desconocemos si llegó a tener y conservar muros de fondo y en tal caso puerta en el muro de la Real Capilla, o si nunca llegó a tenerlo o algún día dejó de tenerlo y, en tal caso, la Real Capilla ya se ofrecería desde el en visión total, lo mismo que hoy.

En segundo lugar, la Capilla original tenía a uno y otro lado del actual segundo tramo de nave, esto es, del que precede al crucero y cúpula, dos magníficas tribunas de jaspes y marbles esculpidos. Estaban en alto y cada una saliente del respectivo muro lateral. Algo así como los dos balcones ornamentales en lo alto de los dos extremos del crucero, mas no tan anchos, y parece que más sólidas, ricas y prominentes, pues, además de ornamentales, fueron seguramente funcionales. A cada una se accedía por su escalera de piedra, que aún queda en el interior de los gruesos muros de la Capilla, con puertas en la terraza del claustro y en la torre del campanario, respectivamente. El conjunto de ambas tribunas debía estrechar bastante, a su nivel al menos, la visión de la Real Capilla. Los años de armaje de aquellas tribunas, hoy las ocupan dos de los cuatro grandes óleos de la nave de la Capilla: los de la Purificación de la Virgen y de la Adoración de los Magos, según a derecha e izquierda de la entrada, respectivamente.

En tercer lugar, consta que después de cada una de esas dos tribunas había un óleo (ambos se han de dar hoy por perdidos) formando serie con los cuatro que felizmente siguen adornando los muros del crucero en marco de retico. Probablemente en disposición distinta, apuntada. También así aparece en el muro lo ocupan hoy los dos grandes óleos referidos.

En cuarto lugar consta documentalmente, y por contemplación de la obra se hoy fácil comprobado, que la operación de pintura al fresco de los altos y bóvedas de toda la Real Capilla, continuada y efectivamente llevada a cabo para su inauguración por Dionisio Vidal "que tanta categoría artística alcanzó al monumento", nada hubiera del primer tramo, lo que es prueba de no haber sido considerado parte suya. Ciertamente que, por ser entonces esa nave y bóveda de altura, como lo del resto de capillas de la catedral, según lo antes dicho, habría requerido adaptación para la pintura al fresco, pero no hay duda que ésta habría podido realizarse como se realizó veinte años más tarde para que la pintase otro pintor, Pascual Nogueras, y en otro colorido y gusto muy distintos. Y es que, al tiempo de la inauguración y de Dionisio Vidal, era aún "antrópica" y no "capella".

En quinto lugar, la alegórica figura rubinada de la MAGNIFICENCIA, una de las dos que adornan el luneto del crucero de la Real Capilla reayente al lado del claustro, ostenta en su mano derecha una planta arquitectónica. En "grueso modo" la de la Capilla, se entiende la Capilla de la época de plantase esta figura, la inaugural. Ahora bien, en dicha planta no aparece nave alguna.

Bastará a cualquiera comparar mentalmente el actual aspecto de la fábrica de la nave de la Real Capilla de la Virgen con el imaginable a través del conjunto de circunstancias primitivas enumeradas, para que sea evidente un gran cambio verificado desde la inauguración hasta hoy.

Esta ha sido una breve nota resumidora de un capítulo poco historiado. Vengan otras documentando al detalle y en su orden cronológico la evolución de la nave de la Real Capilla, y en qué medida esa evolución obedeció a previsiones escalonadamente especiales y en qué medida a rectificaciones creídas convenientes, y por qué. Además de nuestros archivos está el de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, que puede conservar ciertos ligados desde Tortosa para su aprobación. Nuestros jóvenes estudiosos así tienen campo. De lo que, sea en sus archivos, no hay duda es del amor a la Virgen de la Cinta, a su Capilla y a Tortosa, que movió a los tortosinos de los ss. XVIII y XIX a modificar insensiblemente la nave inaugurada. El mismo que ha movido a los tortosinos de hoy a cuidarla y repararla con respeto.



DIONISIO VIDAL. Descripció de la Sra. Virgen de la Cinta a Tortosa promulgada de les Acadèmies Pedro y Pablo y 1590. En original dipositat als arxius de la Real Capilla. Pineda. Año 1715.